

CAPÍTULO OCTAVO

LAS SOMBRAS CHINESCAS Y OTROS PASATIEMPOS

I

Primera Tanda.

Como ahora los cinematógrafos son la diversión de moda y preferida, en 1810 nuestros abuelos se desvivían por asistir á las *Sombras Chinescas*, ó sean proyecciones luminosas, que se hacían por medio de linterna, y sobre el fondo de un telón, de tipos populares y episodios célebres, y aunque tenían movimiento, no los detalles sugestivos de la invención moderna.

El salón estaba ocupado con asientos ó lunetas; y una vez acomodados los concurrentes, se tocaban chirimías allá en el foro del teatro; luego se apagaban « por quién sabe qué mano » las luces, quedando á obscuras la concurrencia que era mucha, y la cual empezaba « á susurrar » al mismo tiempo que se descorría el telón, descubriendo una hermosa portada iluminada por la parte de adentro, con un letrero en medio círculo en el que podía leerse: *Las Sombras Chinescas ó representación de las cosas del día.*

Cubierto por una concha, como la de los apuntadores en el teatro, se ocultaba el que en alta voz describía las escenas representadas, y al imponer,

« ¡Silencio!; que ya van á salir las sombras! » — todos callaban y los acordes de una música militar anunciaban el principio de la diversión.

Aparecía entonces — es un ejemplo — una serie de sombras con sus testas coronadas.

— Esa tropa ó porción de gente — exclamaba el apuntador — que hace funciones de cuadrúpedos ó esclavos, son los reyes de Baviera, Sajonia, Witemberg, Wesfalia, Holanda, Prusia, etc., etc., que sacan en triunfo al gran Protector de la Confederación del Rhin. Ved cómo descubre su imperial catadura el grandísimo Napoleón, y cómo recibe con la sonrisa, de Majestad satisfecha, las mil arengas adulatorias que rendidos á sus pies le tributan esos serviles!

Uno de los espectadores daba con el codo á su compañero, que tenía al lado, diciéndole en voz baja y al oído:

— Cómo hay sufrimiento para esto?

Y el interrogado le contestaba:

— Porque el despotismo, resultado funesto del mucho poder, así lo exige.

Pasaba el carro triunfal del déspota admirado, y luego veíase desfilan un ejército numeroso compuesto de los

vasallos de aquellos humillados reyes, con sus pendones y banderas de pintado miriñaque, que ostentaban diversos y emblemáticos jeroglíficos, todos cercados « de cabezas de carneros

degollados chorreando sangre », explicando el apuntador, que aquel formidable ejército era una parte pequeña de la fuerza imperial del poderoso Napoleón; y comentando los espectadores la triste suerte de aquellos pobres vasallos, tratados por el Capitán del Siglo peor que mansos borregos, que eran sacrificados á sus desmedidas ambiciones, causando no pocas lástimas en los concurrentes sensibles; y arrancando, allá en su interior, no pocas frases de indignación á los amantes de la libertad.

Desapareció aquello, « y ocupó su lugar un soberbio gabinete, y sentado en una gran poltrona, estaba el Emperador de los franceses trazando y arreglando la regeneración de España: Godoy puesto á gatas servía de mesa: el papel era (¡ qué horror!) de pellejo de españoles: la tinta sangre caliente

de ellos; y la pluma, un dedo del mismo Godoy.

— ¡ España dichosa! — gritaba el consueta; Gloríate y date mil parabienes de estar bajo la alta protección



La Junta Central derribó la Estatua de Napoleón restituirá á nro. amadísimo Fernando, y con él todas las felicidades.

Puerto de la Sorel

CARICATURA DE NAPOLEÓN

de tan augusto y benéfico tutelar! Borróse el cuadro y se ofreció á la vista un jardín ameno, donde podía verse á la Emperatriz Josefina rodeada « del avispero de sus damas y cortesanos », pero sumergida en el « más

de tan augusto y benéfico tutelar! Borróse el cuadro y se ofreció á la vista un jardín ameno, donde podía verse á la Emperatriz Josefina rodeada « del avispero de sus damas y cortesanos », pero sumergida en el « más

amargo llanto porque la acababa de repudiar el imperial hastío ó capricho voluble de su voluntarioso marido, aunque « en calidad de por ahora ».

Surgían luego las sombras de una « turba multa » de hombres y mujeres, de todos tamaños y fisonomías, como de potentados y grandes, entre los cuales podían distinguirse claramente « muchos obispos; muchos clérigos, frailes y monjas », que parecían andar de aquí para allá, como moscas desveladas y zumbonas al rededor de una bujía encendida, y revelando en sus semblantes doloridos, la acerba pena de que eran devorados.

Aquello significaba — según el Apuntador — « la universal consternación y trastorno » que había causado Napoleón; y los asistentes al espectáculo edificante, comentaban en voz baja aquella época de espanto y de horror, devastada por un sólo hombre, que traía pendiente del hilo de su capricho á un revuelto mundo!

Apareció enseguida cierta turba de gentuza no tan numerosa como la supradicha, y cuantos la formaban tenían los vestidos puestos al revés, significando con esto á los españoles dernaturalizados, que se habían pasado al bando de la Francia, traicionando al país que les vió nacer, « y abandonando vilmente la triple sagrada causa » que defendía « la católica y fidelísima España; » con gran indignación de los curiosos espectadores, que se decían para sí: « si no fuera por esa gavilla de pícaros ingratos, sería otra la suerte de nuestra madre patria. »

Echaron el telón — dice el cronista — por haber acabado la primera parte, de las curiosas, divertidas y ejemplares

« Sombras chinescas. » Encendiéronse varios candiles con luces, y por el breve rato que estuvo suspensa la diversión, los concurrentes entregáronse á sesudas reflexiones sobre lo que habían visto, y razón tenían de ello, porque admira en verdad, cómo en aquel tiempo, en pleno virreinato y en vísperas de asomar los primeros albores de la independencia y libertad, los ya alborotados súbditos del monarca español que se llamó Fernando VII, podían leer impresa en el *Diario* de 9 de Septiembre de 1810 — siete días antes del *Grito de Dolores* — la descripción de un espectáculo que sugería tan sabrosos comentarios y que despertaba odios, desprecios é iras en contra de tiranos opresores, no obstante que tuviesen la aureola y el nombre del primero de los Bonapartes.

II

Segunda Tanda.

Dispuesto el teatro para continuar la función, quedó á obscuras como al representarse la primera parte, y al levantarse la cortina, se descubrió con gran regocijo y admiración de todos los concurrentes, una hermosa ciudad, en la que todos también percibieron á la hermosa México, que iba á mostrar sus bellezas, pero á la vez cosas raras, reproducción del retrato fiel, material y moral, de la fisonomía que presentaba en 1810.

Aparecieron estatuas representando á los leales servidores del Soberano, á los sabios doctores de la Universidad de México, haciendo la corte á Minerva en un amplio Claustro, citando entre

los primeros, el diligente Apuntador, los nombres de un Basoco, de un Acha, de un Heras Soto, de un Agreda, de un Iturbe y de un Terán, que juntamente con los títulos nobiliarios que respondían á los nombres de Mariscal de Castilla, Marqués de San Juan de Rayas, Conde de la Cortina y Marqués de Castañiza, eran el ornamento y la veneración de la patria, por su liberalidad y beneficencia; y entre los segundos á los venerables eclesiásticos, Alcalá, Gazano, Beristáin, Zambrano, Sartorio, Gómez, Román, Torres y otros muchos, que como el Dr. D. Luís Montañó, ocupaban un lugar eminente en las letras y en las ciencias.

— « ¡Dios los guarde muchos años! » — exclamaba la concurrencia — « ¡México! ¡México! — añadía el apunte — ¡cuántas riquezas posees en tantos sabios que te ilustran; ámalos! respétalos! búscalos en todas tus dudas, para que te den consejo! »

Borráronse las ilustres sombras de aquellos buenos y beneméritos ciudadanos, y de aquellos eruditos y elocuentes literatos, para reproducirse en el blanco é iluminado telón una gran plaza, con almacenes, tiendas, cafés, vinaterías, casas de juego, llenos unos y otras, de gente que disputaba ó compraba, con grande algazara y ruido.

— Véanse allí — decía el Apunte — los platicones de tiendas y almacenes; « todos los más *estadistas conjeturales* » que componen á su modo el mundo y la nación, con quiméricos proyectos; en fondas y cafés, mirad sus marchantes cotidianos, que sentados, de pie, andando, dando de gritos ó levantando los brazos, enredan en su charla y danza á los más paci-

ficos, á los más juiciosos y prudentes, que por su humor jovial y festivo acuden allí, para codearse indebidamente con los ociosos de profesión, ávidos de inculcar vidas ajenas, « y pasar las propias á fuerza de maromas y zancadillas », desfilando en conversaciones de boca en boca, la mujer casada, la viuda reciente y la honesta doncella. Cuando el *palique* versa sobre política del día, las voces suben de tono, y el que más grita, y el que más sandeces dice, es saludado como héroe del patriotismo, creyéndolo á pies juntillas el aclamado, aunque sea la fuente para satisfacer sus necesidades el juego inmoral, ó la sangría de dos pesetillas que pide á un camarada, asechándolo en el instante en que acaba de ganar un albur. Allí está un puntero, ó muchos, sacando la *amanesca*, y cuando á la postre de haber vivido así cuatro ó seis meses, tiene la mala suerte de perder cincuenta ó cien pesos, vedlo cómo va á delatar al *montero* ante un juez, para acuzarle de que le ha ganado malamente doble ó triple cantidad de las que ha perdido. Las vinaterías son otros tantos Aranjueces, donde van á solozarse esos patriotas, que *adobados* por las repetidas libaciones, figúranse en campaña, « dando tales tajarrazos á los malditos *gabachos*, « como llaman á los franceses, que no dejarían una sola cabeza de ellos si realmente allí estuvieran ».

Durante la corta pausa que hace el Apuntador, el público comenta. Le son muy conocidos aquellos tunantes, que comen, beben y juegan en fondas, tabernas y billares, y que sin pagar lo que han consumido ó perdido, sin empacho dicen: — « Pagaré cuando

tenga »; y huyen « con mucha marcialidad y presencia de ánimo ». Regresan á otro día para ratificar el parentesco con el fondero, cafetero ó dueño del billar, y cuando se los niegan, se atufan y les amenazan con trancazos y bofetadas. « ¡ Pobres soberbios y mentecatos! » — exclaman los espectadores! ¡ Polilla de la República! ¡ Agentes indiscretos de la discordia! Altaneros jactanciosos, enemigos de la paz, que de no corregir su conducta, merecáis que el Gobierno os hiciera sentir los efectos de su celo! »

En esto aparece un regular edificio, en cuya portada hay un letrero: « Real Administración de Alcabalas. » Era de verse allí infinidad de arrieros, tronando las pajuelas de los tapaojos, que empuñaban en sus manos, para que las abrumadas por el inmoderado peso de la carga, no cayeran rendidas de fatiga... Aparecieron después sombras que hacían mucho ruido... estaban en una sala de baile, títulos de Castilla, muchos *usías* por ser empleados, militares, señoras, damas ó mujeres... » Ved — decía el *Apunte* — « cómo la señorita *Fulana* retoza y platica en secreto, con *Don Fulano* »; sus hijas con los *currutacos*, y allá muy lejos el marido haciendo reír á ciertas damiselas.... más lejos todavía, muchos oficiales merendando, colgados de sus cinturones, « los sables y estoques » de última moda, que más parecían « haros de barril » ó simples « limpiadientes ».

III

Intermedio y conclusión de la 2ª Tanda.

Con el mucho hablar, y hablar recio, se acabase el gagnet al consueta y

aun le sobrevenia fuerte tos, pero una vez que le paraba el acceso, continuaba la representación.

El salón del baile se transformó en una larga y angosta bodega, que en su mayor parte estaba casi á oscuras y que sólo en algunos lugares recibía luz. Podían observarse aquí muchas personas de aspectos diferentes, que unos con plumas de ave encajadas en las orejas y otros con papeles en las manos, atropelladamente iban de un lugar á otro de la sala, sentándose delante de las mesas aquéllos, y éstos de pie ante las cajas de la imprenta, *pasaban* con prontitud los originales que recibían.

Había sujetos de todos tamaños y cataduras: chaparros; altos ó de cuerpo regular; buen color ó pálido; de rostros simpáticos ó repulsivos: había « patulecos, tuertos, prietos, chatos, narizones, corcobados, flacos, gordos y barrigones, y barrigones reverentemente divertidos por un mentor mechudo, grabador de láminas mefíticas, que á causa de un sueño que había tenido sobre el derroche y vana pompa desplegados en el culto tributado aquel año á la Virgen de los Remedios, pluma en ristre, habíanle acometido en verso ó prosa, fanáticos é hipócritas mandrines, amantes de exterioridades religiosas.

¿ Quiénes eran estos sujetos de tan raras y diversas fisonomías?

— Todos — dijo el *Apuntador* — son los escritores del *Diario* y, según las figuras, son las producciones, la prueba está en las manos, véanse los periódicos y lo que fuere sonará.

Borróse la animada escena, y para complemento, apareció un gabinete de

estudio, lleno de estantes de libros, y en el centro una mesa también colmada de ellos; y al lado de la mesa y sentado en una silla, estaba un individuo « de interesante y agradable presencia », que con sus propias manos y sus mismos ojos, uno á uno leía ó revisaba los mil y un manuscritos que día á día le mandaban, separando pocos sobre la mesa y arrojando muchos á un *tompeate*, que entonces servía de cesto para arrojar papeles inútiles. Por sus movimientos y genuflexiones claramente podía percibirse que las más de las veces, el individuo mencionado, se sonreía ó reía á mandíbula batiente, haciendo también reír á carcajadas á los espectadores de las « chinescas sombras », mas sin darse cuenta, por lo pronto, del origen y causa de aquella regocijada alegría. Pero cuando en el salón se hizo el silencio, el *Apuntador* exclamó:

— Este sujeto es el señor *D'arista*, que está leyendo los papeles que le remiten para que los publique en su periódico; y son tantas las tonteras y despropósitos que encuentra en ellos, que no puede menos que reírse, y hacer lo que el cura y el barbero, cuando estaban purificando la librería de D. Quijote¹.

Siguieron á la escena de la redacción y dirección del *D'ario* otras como remate y fin de la tanda.

Primero una extensa calle, y en todas sus accesorias ó tiendas podíanse ver letreros sobre las puertas, que indicaban que aquellas eran sastrerías, peluquerías y zapaterías, con sus maestros, oficiales y aprendices, pro-

vistos de tenazas, tijeras y hormas respectivamente, saliendo y entrando afanosos en sus talleres. « Esta gentuza — explicó el *Apunte* — no ofrece cosa particular: los más son unos embusteros, y sólo se emplean en sacar dinero, comer y beber mucho, y decir cositas de puro cariño á las señoras que peinan, visten y calzan¹. »

¡ Y qué animada y qué pintoresca fué la escena final de las « Sombras chinescas »! Era una reproducción exactísima del mercado de cosas inservibles, del llamado Baratillo de la Cruz del Factor, que estuvo en el mismo lugar que ocupó en nuestros días la Cámara de Diputados, y el antes *Teatro de Iturbide*. Podía el geólogo social estudiar allí una á una las capas que como residuos iban dejando las generaciones pasadas, constituidas por toda clase de utensilios domésticos, y en las que figuraban también las muestras de la indumentaria de toda la época colonial; los unos y las otras usados, rotos, servibles todavía ó inservibles á pesar del ingenio para transformarlos de mercaderes y marchantes. Cuadros, muebles, porcelanas, trastos de vidrio ó de barro; instrumentos músicos ó quirúrgicos; chapas y llaves de todos los tiempos; libros viejos, grasientos ó truncos; monedas y medallas, falsas ó lisas, sin leyendas ó cordones; sillas de montar, guarniciones: todo en pintoresca confusión; pero sobresaliendo por su inutilidad la ropa... « ¡ cuántos trapos en almoneda! ¡ y cuántos trapientos dándoles vueltas, para conocer si la pieccecita era una camisa ó unas enaguas blancas! Tantas modificaciones

1. *Diario de México*, tomo XIII, pág. 295.

1. *Ibidem*, la misma página.

y aspestos presentaban aquellos girones de lienzos viejos...

« Póngase cuidado, gritó el *Apuntador*, como digno epílogo á la curiosa y edificante representación de las « Sombras chinescas »; póngase cuidado en cuanto aquí pasa, y se vendrá en conocimiento de la miseria en que viven millares de habitantes de esta Capital¹. »

*
**

Así eran aquellos espectáculos que tanto divertían á nuestros abuelos, y que más ó menos semejantes á los imaginados por el Cronista, que bajo el seudónimo de *Tocayo de Clarito* publicó en el *Diario*, son luminosa representación de lo que sentía aquella Sociedad en contra de los tiranos de su siglo y del estado de pobreza en que vejetaba un pueblo desnudo, que se vestía con los harapos de los que lo habían desnudado.

IV

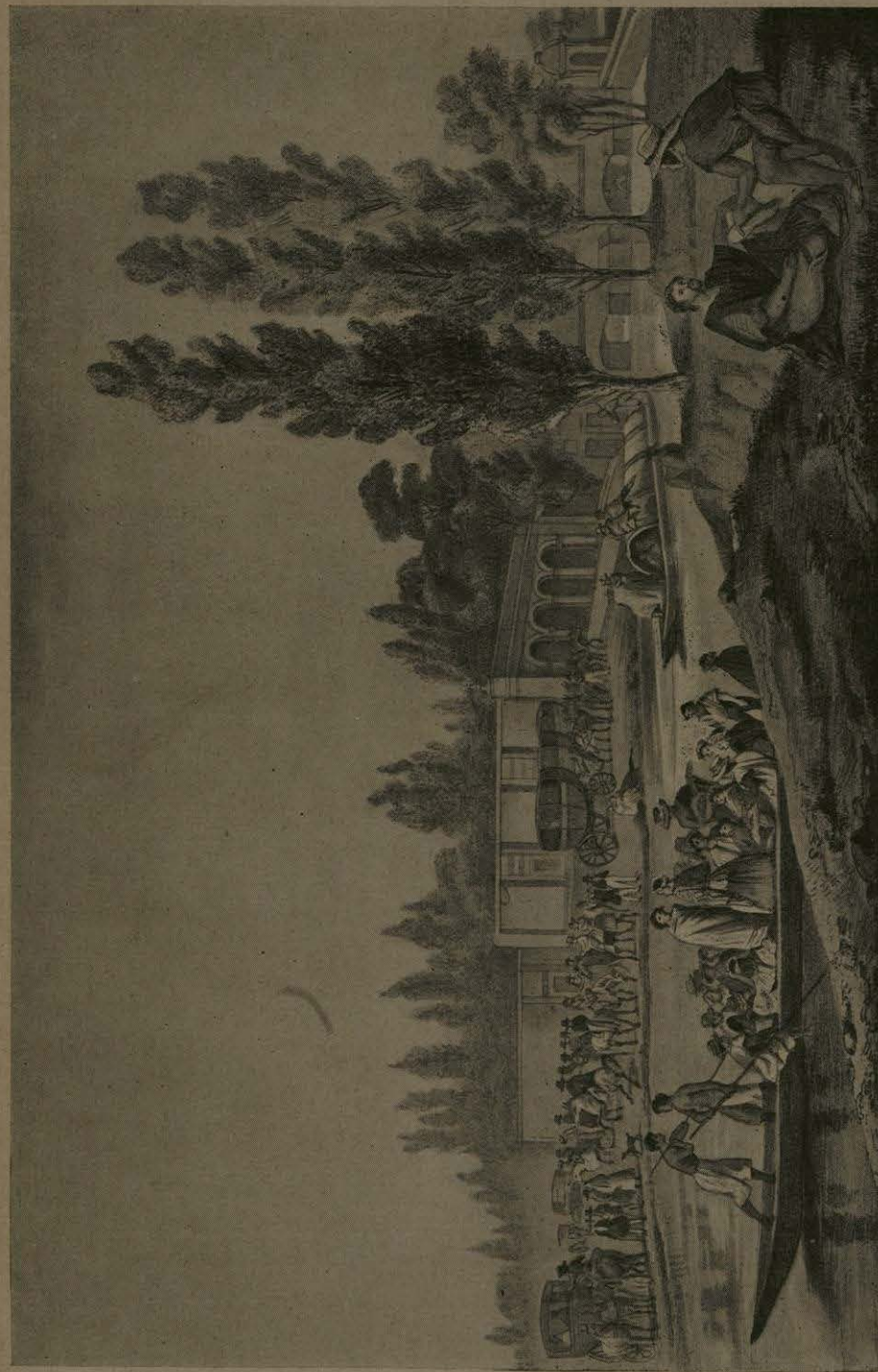
Paseos y fiestas. Los juegos infantiles.

Además de las « Sombras chinescas ó representaciones de las cosas del día », nuestros abuelos de 1810, tuvieron otros pasatiempos y diversiones. Ir en las tardes en coche, á caballo ó á pie, al paseo de Bucareli ó á dar vueltas por la Alameda, desde el Domingo siguiente á la *Ascensión* hasta el de *Carnestolendas*; exceptuando los tres días de *Pascua de Espiritu Santo*, en que los paseos se hacían en el *Pradito de Belén*. El nombrado de la *Viga* ó de la *Orilla*, empezaba como

1. *Idem, idem, idem.*

los otros, en los días de fiesta por las tardes, desde el primer *Domingo de Cuaresma*, hasta concluir el citado día de la *Ascensión*. Paseos animados, alegres. La gente encopetada en forlones, calesas ó cupés, que ya se usaban entonces. Los jinetes en briosos caballos, luciendo sillas vaqueras ostentosas por los adornos de plata, y sombreros galoneados, chaquetas, pantaloneras de cuero ó chaparreras con pieles de chivo, muy ostentosas también por los galones, alamares y botonaduras de pura plata; de plata quintada y valiosa, sin grande liga de cobre, « no como la de ahora que más parece *hojalata* », según comentan las abuelas. Y la gente pobre, principalmente en la *Viga*, qué alegre, qué regocijada, comiendo golosinas á la orilla del canal cenagoso, cubierto por infinitas chalupas tripuladas por pintorescas floreras indígenas de los buenos tiempos de Moctezuma, de trajes típicos, remando á la vez que ofrecían perfumadas rosas de castilla ó hermosas amapolas; y largas y anchas canoas, con techumbres decoradas al gusto popular, en las que al son de arpas, vihuelas, guitarras, tamboriles y flautas, bailaban y cantaban *jarabes* y *palomos*, *léperos* y *chinas*, *charros* y *gatas*, de vestimentas deslumbrantes por los colores de las telas, el satín de los rasos de las saldas y chapines, y el brillo y cabrilleo de los galones, lentejuelas y piedras falsas!

A lo humano y á lo divino en 1810 había diversión y holganza en las pomposas procesiones del Corpus y de la *Semana Mayor*; en las *letanias*; en las peleas de gallos y en lides de toros; en las vísperas de las fiestas titulares de muchos templos y conventos; en las re-



PASEO DE LA VIGA EN MÉXICO (De una litografía antigua).

tretas, tocadas por las bandas de música de los cuerpos militares, ó en las ejecuciones públicas, de reos fusilados en la plaza de Mixcalco ó ahorcados en la picota que se erguía en la Plaza Mayor; situándose los coches previamente desde las tres de la mañana, para « tomar buen lugar » y poder divertirse cómodamente los dueños, arrellanados en los asientos de carrozas y quitrines¹.

Relucían entonces los trajes por su novedad, riqueza y estar ajustados á la última moda; y los que sólo podían exhumar, de baúles olientes á canela ó alcanfor, su vetusta indumentaria, conformábanse en *tijeretear* ó embobarse con el lujo de potentados ó nobles; lo cual constituía una diversión, ir al Real Palacio, ó á los templos en las festividades religiosas, « los días en que la Corte se vestía de gala », y en los que debían de ponerse el uniforme los capitanes generales, mariscales, brigadieres y oficiales del Real Ejército; días que fueron en 1810, el 30 de Mayo, « santo del Rey Nuestro Señor »; el 13 de Agosto, Santos Hipólito y Casiano, Patronos de la Ciudad; el 14 de Octubre, « años del Rey Nuestro Señor »; el 3 de Diciembre, « días del Excmo. Sr. Virrey », y el 12 del mismo mes, aniversario de « la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona jurada de esta Nueva España² ».

Y no faltaba en esos tiempos alguna exhibición de animales adiestrados, ó de tipos teratológicos. Así, por ejemplo, á principios del mes de Enero de 1810, se expuso á la vista pública, en la calle

1. *Diario de México*, tomo XIII, pág. 161.

2. *Calendario Manual y Guía de Forasteros en México para el año de 1810*, pág. 213.

de la Cerbatana, accesoria letra B, casa núm. 2, y con permiso de la autoridad, á un real por cabeza, « á María Rosa, india, doncella, de edad de veinte años; cuya construcción en el tamaño de su cuerpo es tan digna de notar, que solamente la vista calificará lo escasa que estuvo la naturaleza que produjo criatura tan extraña. Tiene una vara de cuerpo; de brazos una cuarta escasa, y duplicadas las coyunturas de las manos: los muslos, piernas y pies, guardan sus tamaños, según la cortedad del cuerpo. En medio de esta imperfección, sabe coser, enhebrar la aguja y acomodar el lienzo: baila y se va civilizando con toda propiedad¹. »

Los niños tenían también diversiones y paseos, é iban á los títeres, representados en el callejón del mismo nombre, ó á la Alameda con sus nanas ó pilmamas, para jugar al trompo, al burro, á las canicas, y los leperitos á la rayuela. Dos pasatiempos infantiles estaban muy en boga el año de 1810, el empinar papalotes y el disparar cañoncitos en las guerras, y los dos, por peligrosos, los prohibió el Virrey Venegas. En Bando de 12 de Octubre de aquel año, recordaba otro de 21 de Noviembre de 1797, que prevenía á los padres de familia, cuidaran « de que sus hijos, criados y allegados no suban á las azoteas á volar papalotes, por las desgracias experimentadas muy frecuentemente en este pueril entretenimiento, lo cual se ha prohibido repetidas veces² ».

Por el mes de Diciembre, noticioso el mismo Virrey, « de que aunque por una parte se contuvieron los excesos

1. *Diario de México*, tomo XII, pág. 32.

2. *Idem*, tomo XIII, pág. 424.

de los muchachos prohibiéndoseles, como se les prohibieron, las travesuras de guerra que inventaron, recogiendo las lanzas y otros instrumentos que usaban »; pero como por otra habían encontrado cierta diversión, « acaso de peores resultas, cual es la de los cañoncitos de artillería, que se venden en el portal de Mercaderes, en los cuales hay algunos de longitud hasta de media vara »; resolvía el propio Virrey advertir á los padres de familia, evitaran con toda diligencia el uso de tan perniciosos juguetes, y prevenía á los expendedores de ellos, que inmediatamente fundieran todos los que tuviesen; apercebidos, de que si en el plazo de tres días se encontraban « algunos de los referidos cañones, á más de perderlos todos », se reservaba Su Excelencia « imponerles las penas que considerase oportunas, y ordenando se publicara esta disposición para que nadie alegara ignorancia¹.

Justa como fué la prohibición, el último juego refleja el estado de guerra en que se hallaba el país. Por otros documentos de la época colonial se sabe que los niños jugaban, muy entretenidos, con capillas y altarcitos, con figurillas de barro que representaban

1. *Idem, idem*, pág. 700.

los tipos que salían en el *Paseo del Pendón*; que en los días de San Juan y de San Pedro y San Pablo, hacían *alardes* ó *revistas* y vestidos de soldados, como acostumbraban los españoles desde á raíz de la Conquista; pero en octubre de 1810, la guerra imponente, sangrienta y desoladora, perseguía el ideal de independencia, impresionaba y se imponía por todas partes. Se combatía con ardor en los campos de batalla, se reñía con vehemencia en los hogares, por la diversidad de pareceres entre los miembros de una misma familia; se luchaba en los escritos con las plumas, y en los pulpitos con la oratoria, en contra de los insurgentes ó en defensa de los realistas: la propia Iglesia esgrimía sus armas de edictos, pastorales y excomuniones amenazadoras, para luchar en defensa de principios añejos é impopulares; y en tal estado de guerrear continuo, los niños, cuyos juguetes y entretenimientos son siempre espejo del tiempo en que viven y de las costumbres de sus padres, en 1810 *jugaban á las guerras*, pero estas guerras infantiles ya no eran inocentes, eran guerras en que se disparaban armas que causaban desgracias lamentables, y que sin duda encendían la ira entre los hijos de los que bregaban entonces en uno ú otro bando.

CAPÍTULO NOVENO

EL FRONTÓN Y EL TEATRO

I

El Juego de Pelota en San Camilo.

Los dos espectáculos públicos más concurridos en el año de 1810, fueron el *Juego de Pelota* y el *Coliseo*, que andando el tiempo había de llamarse *Teatro principal*.

Con mucha frecuencia el *Diario* publicaba anuncios del tenor que sigue: « Hoy á las cuatro de la tarde se ha de jugar en San Camilo, el juego de pelota siguiente: Josef María, Vicente Casas, Ignacio Díaz y Nazario, contra los dos Antonios, D. Ramón y Jolillo: entran al resto Josef María y Antonio *el chico*. Saca, Josef María del 78 y Jorge del 80, y se retira. Juegan cincuenta pesos. »

La afición al juego de pelota venía de herencia azteca y de inclinación hispánica. *Tlachtili*, llamaban los indios al juego y tenían sitios especiales, largos y angostos, estrechos en la parte inferior y anchos arriba, y colocadas de trecho en trecho, en lo que hoy se llaman *frontones*, unas piedras redondas, horadadas y de preciosa labor artística muchas de ellas, por donde pasaban las pelotas, que eran de hule puro, recibíendolas los indios en sus

saltos, botes y rebotes en los hombros, en los cuadriles y en otras partes del cuerpo, pero nunca con las palmas de las manos. Las apuestas eran mantas, ricos trajes de pluma, valiosas joyas y tejos preciosos de oro ó plata. La historia ha conservado el recuerdo de que al juego de pelota fueron muy inclinados el rey poeta Netzahualcoyotl y el monarca pusilánime y supersticioso, Motecuhzoma Xocoyotzin.

Mas tornando al año de 1810, los concurrentes al juego de pelota, que estaba situado en la calle de San Camilo, eran viejos y rancios españoles, cajeros de chaqueta y boina, dueños ó dependientes de los cajones de ropa ó de las pulperías, y estudiantes escapados del colegio que iban á *salar* sus ocios, estando más diestros en *plé* y *rebote*, que en declinar el *dominus, domini*; regocijados en el ajuste de una partida, ágiles y pependieros, *botaban* y *boleaban*; *sacaban* y *celebraban* la reñida disputa de *un tanto*, con francas, estremitosas risas y con más habilidad, que al argüir como *peripatéticos*, en las cátedras de filosofía escolástica, que al discutir sobre el *ente de razón*, ó sobre si nuestro padre Adán tuvo ó no obligación.

El lugar del juego, que estaba en San Camilo, era una altísima galera, sin techo, de ochenta y seis varas de largo por diez de ancho, limitada al Norte por tersa y elevada pared y al Sur por una serie de gradas de madera en que tomaban asiento los especta-

Los jugadores llegaban al frontón, pedían en la puerta el *chacual*, guante usado aquí para calzar la mano: introducíanse en un gabinete donde « cambiaban la bota cortesana por una alpargata incivil »; arrojaban la chaqueta ó el frac: poníanse un pañuelo en la

8

Viva, pues su Gobierno
empieza a revivir
la páz y union que al cielo
le debemos pedir.
Viva nuestro *FERNANDO*;
viva, y llegue á reynar
tranquilo sobre el trono
que le hemos de guardar.
Vivan sus defensores:
viva, viva decid
México, que leal
no dobla la cervíz.



UN IMPRESO DE LA ÉPOCA RELATIVO AL TEATRO DE MÉXICO

dores. Los muros oriental y occidental se llamaban frontones, distinguiéndose el primero, con el nombre de *saque*, y con el de *resto*, el segundo.

Los partidos constaban de *cuatro*, *contra cuatro personas*: uno *sacaba* otro *boleaba* y dos eran *contrarestos*.

Jugaban alternativamente los individuos que constituían cada *bando* ó *partido*, colocándose ya en el *saque* ya en el *resto*, según las marcas que hacia el *rayador*, que á la vez tenía encargo de pregonar y de apuntar, y aun muchas veces de decidir como juez en las contiendas.

ZORCICOS

QUE SE CANTARON

LA NOCHE DEL DÍA 3. DE DICIEMBRE

DE 1810.

EN EL COLISEO DE ESTA CORTE,

CON MOTIVO DE LOS DIAS

DEL EXCELENTISIMO SEÑOR

DON FRANCISCO XAVIER VENEGAS.

cabeza, y lanzábanse alegres á la lid... Era de verlos ágiles, ligeros, listos, escurridizos, sin miedo á los proyectiles; fuertes para recibirlos y arrojarlos... Ya era un heroico *sacador*, que con la palma desnuda, después de votar la pelota, salva sesenta ú ochenta varas; ya un hábil *boleador* que en el aire la recibe y la devuelve; ya el atento *contraresto* que al verla cruzar sin fuerza y rastrera, corre en pos de ella, la sigue y persigue y la retorna...

« ¡Oh tú, teatro inmortal de los *Peritos* y de los *Echarteas*, — exclamaba *Fidel* recordando sus verdes

mocedades, — que el diestro impulso de sus brazos robustos hacían volar la pelota sobre el frontón, enmedio de los aplausos estrepitosos, dame aliento para referir las hazañas que en tu seno he visto.

« Ya adopta el juego, como sudorífero, un gordo elefantino que coje tal cual pelota, y diz que corre y bambolea sofocándose.

« Ya el tierno padre de familia que conduce á su prole traviesa, y después del partido juega al *plé*, de donde salen en derrota los vestidos, y algunas veces contusos los carrillos ó la frente de los infantes.

« Ya imagen de la aristocracia, como si la pelotá fuese un destino pingüe, la persiguen con ahínco, la alcanzan con afán, y va á las manos del que menos la espera...¹ »

¡Y cuántos buenos viejos, como el buen anciano de *Fidel*, recordaban travesuras juveniles, allá en el vetusto teatro de la arcaica calle de San Camilo! ¡Cuántos, *realistas* ó *chaquetas* así llamaban á los partidarios del Rey — formaban bandos en contra de *insurgentes* ó *criollos*, como decían á los amantes de la independencia! ¡Cuántas pelotas, lanzadas de propósito, sobre la roja nariz de un canónigo, impenitente tomador de rapé, servil adulator de arzobispos y virreyes, que desquitaba sus rabias de candidato derrotado á una mitra, haciendo votar frenético la bola de hule! ¡Y cuántos hurras y vítores audaces, cuando un *partido de insurgentes* celebraba su victoria sobre un *bando de realistas*! Y al salir, del hoy olvidado colonial palenque de San

1. *Revista Mexicana*, Segunda Epoca, págs. 28 y 29.

Camilo... ¡qué francas carcajadas, qué festivas pullas, qué sátiras punzantes disparaban sobre un sesudo y vencido Oidor, los estudiantes juguetones, que con el *Nebrija* ó el *Jacquier* bajo el brazo, iban allí á *pintar venado*!

II

Los espectáculos en el Coliseo.

En aquel año memorable de 1810, las funciones teatrales en el Coliseo eran para todos los gustos, pues la compañía complacía al público con dramas, óperas, zarzuelas, y juntamente canto y música clásica, canciones patrióticas y tonadillas populares, alusivas á los asuntos de la época.

Pero no todo el respetable público parece que correspondía á tales afanes del empresario, cómicos y cantarinas, pues es el caso, que algunos necios ó botarates, ó ambas cosas, se habían allí enseñoreado ó hecho amos del Coliseo, y ya por pasión, en competencia ó malicia, silbaban, ceceaban y abochornaban á las actrices que se les antojaba, las más veces « sin el menor fundamento, pretexto ó disculpa ».

A principios de Febrero de 1810, sucedió, que apenas había aparecido en el escenario una de las cantarinas, que se distinguía por su modestia, voz entera y dulce, sonora y afinada, cuando comenzaron á armarle tal bronca, que faltóle aliento, cortó la tonadilla, y empezó á llorar copiosa... y amargamente.

Pero el curioso observador y censor de aquellas groserías, nos ha dejado también consignado el motivo de aquellas broncas, pues refiere que el caudal de las tonadillas que se can-

taban en el Coliseo era escaso, que ya todos las sabían de memoria, que la música no brillaba por su novedad, ni por su bondad, ni por su ejecución, y que si las cantarinas merecían indulgencia, no así el empresario, porque si no había facilidad de pedir á Cádiz ó á Sevilla, piezas nuevas, vivía entonces en México « un gran compositor, que con conocimiento individual de las habilidades, y dándole letras acomodadas á las mismas, según sus caracteres, y con asuntos del país », podría haber agradado al público; y que en último caso, había « el de variar las letras », pues « una misma cosa dicha de un modo nuevo, tiene nueva gracia », y á más existían á la sazón « tramposos, petardistas de muchas especies », ociosos que parecían señorones, y *petimetres* como en París y Londres, que aunque eran los mismos en substancia, vestían aquí con otros trajes, dignos de saladas críticas y de festiva música¹.

Los autores ó compositores no estaban entonces, como ahora, en un lecho de rosas. Se refiere en el *Diario* del 14 de Febrero de 1810 que un individuo, por encargo de un amigo, hubo de correr con la reimpresión de la ópera ó zarzuela intitulada *Las cuatro columnas del trono español*, pieza alegórica, la mejor sin duda de las que se habían importado, aludía á los acontecimientos *político-patrióticos* de aquellos días, « y era sumamente honorífica á la América española ».

Vaciló, el comisionado, si *tirar* mil ejemplares de la pieza, pero por ser negocio ajeno, anduvo tímido y determinó *tirar* sólo seiscientos ejemplares;

1. *Diario de México*, tomo XII, págs. 166 y 167.

y á pesar de esto, he aquí la cuenta que publicó, para escarmiento de literatos que imprimían obras de mérito, en aquella « grande y rica población », capital de la Nueva España :

Costos de imprenta y papel de los 600 ejemplares	51 ps. 4 rs.	
24 ejemplares vendidos á 20 rs. docena	5 ps.	} Producto
30 ejemplares vendidos á 2 rs. cada uno	7 ps. 4 rs.	
26 dados gratis á la Real Audiencia, Arzobispado é Inquisición.		} 12 ps. 4 rs.
100 remitidos al que mandó hacer la edición.		
418 existentes.		
Utilidades líquidas, reales, y efectivas <i>contra el bolsillo</i> , amén de las diligencias, corrección y chasco	39 ps. ¹ .	

No obstante esto, las entradas á las funciones del Coliseo, deben haber producido á los empresarios no escasas utilidades, para poder sostener un *elenco* y erogar gastos como los que constan en la « Lista de los individuos de la compañía del teatro de esta capital, en la presente temporada de 1810 »; lista que copiamos á continuación :

	Sueldos.
Señora Agustina Montenegro	\$ 3,000
Señora Luisa Aguilar	0,768
Señora Marta Ortuño	0,650
Señora María Dolores Puertocarrero	0,480
Señora Sebastiana Peñalosa (y de baile).	0,500
Sr. Bartolomé Arias	1,450
Sr. Teodoro Borja	1,400
Sr. Manuel Diaz (y de canto)	1,200
Sr. Josef Santa Cruz	0,515
Sr. Francisco Carreño.	0,900
Sr. Mariano García	6,225
Sr. Mariano Ayala	0,330
Sr. Francisco Saldaña.	0,600
Sr. Josef Garnica	0,200
Sr. Josef Francisco Bustamante	0,200
Sr. Josef Ruiz	0,200
Sr. Josef Montañez	0,200
Representado.	
Sr. Josef Rincón	0,550
Sr. Dionisio Avila.	0,300
Sr. Josef Mariano Velasco.	0,250
Apuntes.	

1. *Idem, idem*, págs. 171 y 178.

Canto.	Señora María Dolores Murguía . . .	2.800
	Señora Inés García	1.800
	Señora Andrea Escalona y su hija . .	1.000
	Señora María Guadalupe Estela . . .	0.400
	Sr. Victorio Rocamora	1.600
Baile.	Sr. Miguel Maya	1.000
	Señora María Guadalupe Gallardo . .	0.600
	Señora Isabel Rendón	0.500
	Señora Magdalena Lubert	0.300
	Señora Ignacia Aguilar	0.250
	Sr. Josef María Morales	1.350
	D. Josef María Bibión, maestro de orquesta y sus compañeros	4.900
	Compositor de letras para música y maestro maquinista, Sr. Fer- nando Govila	0.450
	Pintor, D. Antonio Bargas	0.300
	Guardaropa, Sr. Miguel Silon	0.200
Peluquero, Sr. Vicente Giner	0.250	
Archivista; Sr. Gazpar Ortúño	0.250 ¹	

Total de gastos, sólo de sueldos, \$ 32 490, fuera de los mozos, alumbrado, carteles, billetes de entrada, decoraciones, trajes y otros gastos inherentes al teatro.

No hemos podido averiguar el precio de los billetes al Coliseo en 1810, únicamente sabemos que se cobraba *paga doble*, en las funciones extraordinarias, como fueron las siguientes.

El 30 de Mayo, en justa celebridad de los felices días del « amado Soberano Fernando VII (Q. D. G.) », la compañía del Teatro ofreció al respetable público, la representación de un drama nuevo y patriótico, intitulado: *La fineza de Inglaterra y embarque en el Norte de las tropas españolas al mando del Exmo. Sr. Marqués de la Romana*.

Los intermedios se cubrieron: 1º con un *Duo*, nuevo también, que llevaba por título *Los sentimientos de los leales habitantes de América por su Rey cautivo*, que cantaron la Señora Ynés García y el Sr. Miguel Maya; y un baile. 2º con la tonadilla *á tres*,

1. *Idem, idem*, págs. 442 y 443.

nominada: *El médico chasqueado*, cantada por los mencionados y por el Sr. Victorio Rosamora¹.

La segunda función extraordinaria del Coliseo en 1810 verificóse con motivo de un acontecimiento memorable para los habitantes de la ciudad de México, que fué la elección del primer diputado que mandó á las Cortes españolas.

La elección se verificó el 18 de Junio, en vista de la lista que se había remitido con anterioridad, el 28 de Mayo, al Ayuntamiento. Los pormenores son curiosos. Reunidos en el Salón de Cabildo los regidores, el mencionado día 18, se ordenó al Secretario que se retirase, y lo hizo previa protesta. Procedióse luego á la votación de los candidatos contenidos en la lista, obteniendo 10 votos, D. Ignacio José de la Peza y Casas; 9, D. Manuel Velázquez de León; 5, el Dr. D. José Beye y Cisneros, y otros 5, el Oidor D. José Arias de Villafañe. Habiendo sacado estos dos últimos igual número de votos, el Presidente del Ayuntamiento dió su *voto decisivo* por el Dr. Beye y Cisneros; y acto continuo se colocaron en una urna las cédulas con los nombres de Peza, Velázquez de León y Beye y Cisneros, y movida la urna, el Alcalde Ordinario, que era el que fungía como Presidente, sacó una de las cédulas, la cual contenía el nombre del Dr. José Beye y Cisneros, quedando así nombrado este señor Diputado á Cortes por la Capital del Virreinato.

Para cumplir con lo prevenido en los incisos 15 y 19 del Capítulo II de

1. *Idem, idem*, pág. 600.

la *Instrucción de elecciones*, se acordó solemnizar la del Doctor Beye y Cisneros con *Te Deum* en la Catedral, adorno é iluminación general en la ciudad de México y en las Casas de Cabildo por tres días; un baile en el Ayuntamiento y función extraordinaria en el Teatro; librando \$ 3000 para gastos de viaje al Doctor electo¹.

La representación en el Coliseo se verificó el 25 de Junio, con la comedia en dos actos titulada: *Los Pages de Federico II, Augusto y Teodoro*; una pequeña zarzuela, nueva, de una escena sola, nominada: *El Labrador y la Criada honrada*; y dos intermedios: 1º *Duo* (también nuevo), *Los fieles amantes*; 2º la marcha cantada y bailada: *Españoles, la Patria oprimida*², etc.

Con motivo de la entrada en México del Virrey Venegas, hubo tres funciones extraordinarias en el Teatro las noches, del 14, 15 y 16 de Septiembre, esmerándose los cómicos durante las representaciones de las piezas: *El Barbero de Sevilla*, *Los Viajes del Emperador Segismundo*, y *El Si de las niñas*; con intermedios correspondientes de *duos*, zarzuelas y tonadillas³.

El 3 de Diciembre fué el *día de días* del mismo Virrey, y hubo función extraordinaria, en la que se cantaron por la noche en el Coliseo unos *Zorcicos*, que como muestra de las tonadillas de aquellos tiempos y por aludir á sucesos del año de 1810, copiamos aquí:

* Hoy se celebra el día
de un Gefe singular,

1. *Actas de Cabildo de la Ciudad de México*, Mss. en el Archivo municipal.
2. *Diario de México*, tomo XII, pág. 710.
3. *Idem*, tomo XIII, pág. 311.

que vino á ser del Reyno
el Angel tutelar.

Dilatado Océano
cruza en viage feliz,
la sacra Providencia
lo quiso conducir.

Apenas toma el mando
empíezase á mostrar,
minadora, encendida,
la insurrección fatal.

Su ánimo imperturbable
nada puede oprimir;
saca la faz serena,
y está pronto á batir.

Ni los riesgos le arredran,
ni el cancerado mal;
por nuestro bien activo
se sabe desvelar.

Con presencia tranquila
valor logra infundir
en los súbditos fieles,
dispuestos á la lid.

Hidalgo, Allende, Aldama
y Abasolo, al mirar
el rayo, tiembla luego
su brio militar.

Tan sabias providencias
consiguen confundir,
la turba de bandidos
que embisten para huir.

El ilustre campeón
á todo sabe dar
pronta salida, haciendo
antídoto del mal.

En la escuela de Marte
contra el Francés furor
aprendió la pericia,
y el arte del valor.

Forma de Voluntarios¹
tropa tan varonil,
que resuelta se ofrece
á vencer ó morir.

Abandonan leales
toda comodidad,
y en ello el ciudadano
logra tranquilidad.

Dos Principes tocayos²
debemos aplaudir,
que el Cielo compasivo
nos quiso reunir.

1. Alude á los soldados del Cuerpo de *Voluntarios de Fernando VII*.

2. El Azobispo y el Virrey se llamaban los dos *Francisco*, así es que eran homónimos.

Sus amables virtudes,
su zelo y probidad,
son exes donde estriva
nuestra felicidad.

Columnas del Estado :
¿quién no os ha de seguir,
si sólo vuestra vista
nos debe persuadir?

Todos por el afecto
que saben grangear,
á dos Excelentísimos
ofrecieron amar.



UN VOLUNTARIO DE FERNANDO VII

Mírense los sucesos,
será de colegir
que el Todopoderoso
ayuda á dirigir.

Los enemigos viles
se han logrado aterrar,
pues tiene dobles armas
quien sabe gobernar.

Vino á las Cruces fiero
el insano motín,
formando monumento
á más de quatro mil.

Asómase el rebelde
para querer entrar,
y al ver el campamento
se empieza á retirar.

Temió nuestros soldados
prontos á combatir,
y al General famoso
que lo iba á resistir.

Tal lección con la fuerza
le dieron inferior,
que dixo : « para el necio
que embista la mayor. »

Presentóse en Aculco.
con ejército tal,
que parecía su campo
montaña de metal.

Llegan los valerosos,
y se ven desunir
corriendo por la sierra
como quarenta mil.

Se acoge á Guanajuato :
alli planta su Real,
trincheras formidables,
y gente sin igual.

Pero... ¿ de qué le sirve
tanto aparato al fin...?
de salir disfrazado
con la fuga más vil.

¡ Viva el Señor Truxillo :
las tres Villas : y más,
todos los de la acción
que no se vió jamás!

¡ Viva el Señor Calleja
por guerrero adalid,
un Flón y un Valparaiso...
toda la tropa en fin!

¡ Viva el Señor Virrey,
que nos sabrá librar
del orgullo Francés,
del insurgente audaz!

¡ Viva, pues su Gobierno
empieza á revivir
la paz y unión que al Cielo
le debemos pedir!

¡ Viva nuestro FERNANDO :
viva, y llegue á reynar
tranquilo sobre el trono
que le hemos de guardar!

¡ Vivan sus defensores :
viva, viva decid
México, que leal
no dobla la cerviz!! »

1. Zorzcicos que se cantaron la noche del día
3 de Diciembre de 1810, en el Coliseo de esta
Corte, con motivo de los días del Excelentísimo
Señor Don Francisco Xavier Venegas. Págs. 3 á 8.

Los chaquetas ó realistas, rabiosos de entusiasmo, correspondían con vivas, aplausos y gritos á esos vivas. El Coliseo resonaba con los aplausos y vivas, pero en algunos palcos, lunetas, *mosquete* y allá en la *cazuela* ó galería, los *patriotas* ó *insurgentes*, reíanse de aquellos versos ramplones, embusteros y llenos de fanfarronadas, pues la llamada *victoria* del Monte de las Cruces, había sido *tremenda* derrota para el regimiento de Tres Villas.

Aunque no queda programa alguno de la función, debe haberse celebrado también en el Coliseo con motivo de la jura que se hizo por la Soberanía de las Cortes Españolas, que reunidas é instaladas el 24 de Septiembre de 1810 en la Real Isla de León, después se trasladaron á Cádiz.

La fidelísima ciudad de México prestó el juramento mencionado el 4 de Diciembre, con todo el entusiasmo y magnificencia correspondientes á tan augusto Congreso, que reasumía el poder soberano de los reinos de España é Indias.

Congregados en el Salón de respeto del Real Palacio, el Virrey, la Audiencia, el Ayuntamiento y demás Tribunales y Cuerpos, con los Gobernadores de las Parcialidades de Indios de San Juan y Santiago, Prelados y Rectores de las Religiones y Colegios, Títulos de Castilla y Nobleza, se procedió al acto de prestar vasallaje y obediencia.

El repique general de las campanas anunció la ceremonia, lo propio que las descargas de las piezas de artillería que estaban tendidas en la Plaza Mayor para este efecto, « conmoviéndose el pueblo de ternura y regocijo », porque presentía y esperaba de aquellas Cortes

una nueva forma en la manera de ser gobernado.

Dirigiéronse después los expresados Cuerpos, presididos por el Virrey, á la Iglesia Catedral, la cual se hallaba completamente iluminada, y en donde se entonó como era de rigor en tales actos un majestuoso *Te Deum* á toda orquesta, solemnizando tan imponente ceremonia otro repique general de campanas, y los disparos de los cañones y de la lucidísima *Compañía del batallón Granaderos del Comercio*, que se había situado en el atrio de la Catedral para hacer los honores militares al Virrey Venegas.

A continuación se publicó por las calles acostumbradas el *Bando* respectivo, que tuvo mayor celebridad por haber marchado delante las dos *Compañías de Patriotas* de infantería y caballería, que fueron admiradas por la gallardía y gentileza de los individuos que las formaban y por lo fino y brillante de sus uniformes.

Por la tarde hubo paseo en la calzada de Chapultepec, quizá la de la *Verónica*, pues la actual no existía, y las músicas militares y descargas de la tropa que estuvo allí acampada, « acabó de llenar de alegría y de magnificencia un día tan memorable y glorioso para toda la nación¹. »

Día glorioso y memorable, en efecto, porque en aquellas Cortes se discutirían nuevos principios, se abolirían penas infamantes, cayendo para siempre vetustas y odiosas instituciones : se invocarían derechos que hasta entonces no se habían gozado, y por primera vez se harían oír las voces elo-

1. *Diario de México*, tomo XIII, págs. 629 y 630.